

Año I. Quito, Octubre de 1905 Núm. 6

LA MUJER

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y VARIEDADES

SUMARIO:

Discurso pronunciado en la Velada Literario-Musical de la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha, por Zoila Ugarte de Landívar.—*Gloria al Obrero, por Mercedes G. de Moscoso.*—*Sor Lorenza, por Antonia Mosquera A.*—*A una leña del Hímac, por Dolores Sucre.*—*Consejos á las mujeres, por Soledad Acosta de Sampedro.*—*Los dos llantos, por Clorinda M. Chumboga.*—*Homenaje y protesta, por Zoila U. de Landívar.*—*A mi hija Hugué, por Della C. de González.*—*La Vebula, por Josefina Veintemilla.*—*El mastin y los torcos, por Carolina F. Cordero de Arévalo.*—*El disco de la muerte, traducción del francés por una señorita.*—*El libro blanco, por Ofelia.*—*Notas.*

Imp. de la Sociedad "Gutenberg", por Alberto Proar

EQUADOR



LA MUJER

Revista Mensual de Literatura y Variedades

AÑO I { QUITO, SETIEMBRE DE 1995 } NUMERO 6

DISCURSO

pronunciado en la Velada Literaria-Musical de la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha.

Señoras, Señor Presidente de la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha, Señores:

El artista cuando exhibe sus obras en Europa, sabe que su trabajo puede conquistarle un premio asegurándole provecho y fama; entonces agota su talento y habilidad para obtener, si le es posible, un resultado perfecto.

El estímulo tan poderoso, para hacer producir obras acabadas, es indispensable á los artistas, á los industriales, á los obreros porque el genio mismo decae, cuando sus esfuerzos son mirados con indiferencia.

Cuanto de lo que hemos admirado en la Exposición que hoy se clausura, habrá sido trabajado no por amor al arte, sino para satisfacer las necesidades materiales del artista, y sin embargo, allí tenéis pinturas como la hermosísima Dolorosa de Salguero, tan bella, tan natural,

NOTAS

ABRIMOS esta sección enviando un saludo al Sr. D. Lizardo García como á Presidente de la República; hacemos votos porque su administración sea benéfica al país y abrigamos la esperanza de que sabrá conducir al Estado por los senderos que la civilización marca á los pueblos libres, rodeándose de hombres prestigiosos, ilustrados y conocedores de las verdaderas necesidades de los pueblos. Si acaso, como es de esperar, esto sucede, habránse cumplido los más ardientes deseos de «La Mujer» que no anhela otra ventura que la felicidad de la Patria.

Imponente, magestuosa estuvo la trasmisión legal de la Presidencia de la República al Sr. D. Lizardo García verificada á fines de este mes. Leyéronse en este acto sendos discursos tanto del nuevo Magistrado como del Sr. General Plaza y del Dr. Tamayo, como Presidente del Senado llamado por la ley para posesionar en su cargo al nuevo Presidente Sr. García. Cada uno de los discursos contiene bellos ideales y da muchas esperanzas. El tiempo se encargará de manifestarnos si son únicamente promesas de *estilo* ó si se convertirán en una halagadora realidad.

Se nota mucho entusiasmo en la Cámara joven por rechazar las objeciones del Ejecutivo acerca del proyecto de decreto relativo á la jubilación del eminente bardo, Sr. D. Numa Pompilio Llona, y de la no menos inspirada señora doña Dolores Sucre. Dada la lidalgua de la H. Cámara del Senado, la insistencia será secundada y veremos entonces con placer premiados los merecimientos de ambos escritores. Ojalá así suceda para honra de ellos y estímulo de la juventud estudiosa que hoy se afana por seguir la escabrosa senda que conduce á la inmortalidad.

HEMOS sido honrados con la visita de las siguientes publicaciones: «Guayaquil Artístico», «El álbum literario», la «Revista Cuencana», «Pedagogía y Letras», «Anales del círculo católico», «Albores Literarios», «Gaceta Municipal», «El Ecuatoriano», «La Voz de Guaranda», «La República», «La Paz», «El Ensayo». Agradecemos el envío y retornamos el canje.

Por tener exceso de material nos es sensible no dar publicación en este número composiciones de mérito que nos han llegado de las provincias, así como las de algunas escritoras de este lugar que se hallan ausentes.

tan profundamente triste; sus ojos miran y no ven, su boca tiene el pliegue profundo, el temblor imperceptible y nervioso del dolor que idiotiza dejauado el alma y los sentidos mudos á toda otra sensación que no sea la de la pena; allí ese Corazón de Jesús exhibido por el Colegio de la Providencia, cuya autora se esconde modestamente. Sin duda que la pintora, es una religiosa enamorada del divino Nazareno; aquellos ojos del Dios-Hombre encierran en su oscura y melancólica pupila, amor, ternura, súplicas.

Esa cabeza ideal, se destaca en penumbra luminosa que recuerda el ambiente impalpable y fulguroso, que suele rodear á las imágenes pintadas por Murillo.

¿Quién será la autora de tan bello cuadro?

En el salón dedicado á las labores femeniles habeis podido admirar cuanta habilidad posee la quiteña, y en particular la encajera quiteña. ¿Qué extranjero de buen gusto no lleva ó manda á su país esas randas delicadas casi impalpables, que mas parecen obras de hadas que de mujeres?

Son notables tambien los retratos en los que siempre se han distinguido nuestros pintores; los hay firmados por Rafael, y Alejandro Salas, Salguero &.

Llaman la atención los hermosísimos paisajes de la señorita Alemán, las marinas de la señorita Barona, las de Salas Salguero, los estudios de Cadena y las primorosas obras de talla.

¿A qué enumerar lo mucho de bueno que encierra la Exposición, cuando todos vosotros la habeis visitado y admirado?

El arte en todas sus manifestaciones es lo más bello y noble que puede producir el ingenio del hombre.

La danza, la música, el canto, dejan de ser terrenos á su influjo para hacernos soñar en ángeles, en genios, en seres impalpables.

El artista obrero infatigable del ideal, copia, crea, anima la materia infundiéndole su propia vida.

A su conjuro mágico brotan embellecidos los colores, se anima el mármol y el bronce, las notas remedan palabras, y las palabras notas.

El pintor en sus cuadros aprisiona el rayo fugitivo de luz, las nieblas blancas, las espumas de encaje; la onda glauca que se aduerme en la playa ó la turbulenta que se encrespa en la mitad del océano.

El pintor copia la angustia que solloza como la alegría que ríe; el éxtasis de la santa, el vigor del hombre, la belleza de la mujer.

El escultor da vida al mármol, á la madera, al bronce; el ceramista modela el barro, lo más rudo de la tierra y de él nace el dios, el ánfora, la estatua.

El artista crea, concibe la belleza ideal y su mano ejecuta con primor su concepción y del cerebro del poeta nace la estrofa sonora, y del pincel del pintor, el cuadro, rima de colores.

¡Pueblo de artistas, gran pueblo! Grecia la reina del arte, guarda estatuas modeladas por Fidias y Praxiteles; Italia, ostenta frescos como los de Miguel Angel, en la Capilla Sixtina, y vírgenes como las de Rafael, copia idealizada de la bella Fornarina.

Las ánforas griegas, sobrias de líneas, impecables de forma, valen tanto como la cincelada copa de Bembvenuto Cellini.

España tiene Murillos, Goljas y Velásquez; oradores como Castelar, poetas como Zorrilla y Núñez de Arce.

Esparta la guerrera vive en la historia como cualquier otro pueblo, pero Atenas vive por sus oradores, sus poetas y sus artistas; por sus estatuas, sus frisós, y sus frontones,

Esa mina de dioses, de columnas, y de piedras animadas y bellas, han sido explotadas por el mundo, como se explota la mina de oro ó de diamantes; y los museos del universo, se enorgullecen de poseer siquiera sea fragmentos de tanta belleza derrochada por hombres que hicieron de la hermosura pagana de las formas, divinidad adorada.

Quisieron labrar dioses y tallaron mujeres y hombres tan humanos que parecían que hablaran. El reposo y la magestad del dios, cedieron su puesto, al crispamiento de los músculos, al calofrío de la carne desnuda y el alma se desbordó por esos ojos sin luz, y palpité en los miembros fríos y transparentes, hechos de mármol de Paros.

Frine, sirvió de modelo para las Venus atenienses; los más bellos esclavos fueron copiados por pintores y escultores, con tal riqueza de vida y movimiento, que no parece sino, que de los labios entreabiertos brotara un hálito tibio! Así se perpetuó el arte griego, modelo de perfección y de belleza.

La inspiración es la madre del arte; á su calor, brotaron las notas de Bellini, de Bethowen y de Mozart; al calor de la inspiración, nació el Cristo de Velázquez, las Madonas de Rafael y las inmaculadas de Murillo; á su calor se modelaron las columnas y frisos del Partenón, y se labraron los encajes de la Alhambra.

El genio nace y á los privilegiados que lo poseen, los llamamos sabios y artistas: las almas frías no saben inspirarse, la naturaleza les ha negado un don, que es manantial de grandes goces.

¡Pueblo de artistas, gran pueblo; las artes suavizan las costumbres, elevan los sentimientos.

El pueblo de Quito, el más artista de nuestros pueblos, viene sosteniendo su fama, desde el tiempo del Colóniage; aquí han visto la luz primera, Miguel de Santiago, Goríbar, Caspicara, Carrillo, Magdalena Dávalos, Salas, Cadena, Pinto, Tamayo, Salguero, Cevallos, Vacca, Miño, Garcés y tantos otros que han ennoblecido el arte patrio.

Pueblo de artistas, el pueblo quiteño, sabe apreciar la belleza de la línea, del colorido, de la forma, donde quiera que encuentre, si puede la copia, y si no puede la admira.

Quito, madre de tantos artistas, merece un museo de esculturas y pinturas, al que podría servir de base la hermosísima galería del señor Salguero.

Los cuadros de nuestros afamados pintores, han emigrado á Europa y á todo Sud América: coleccionemos siquiera los que quedan.

Y ahora permitidme, señores, felicitar á la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha, quien agena á regionalismos odiosos nos congrega esta noche aquí, para clausurar su Exposición en la víspera de la fecha magna, del día glorioso, en que un girón de cielo azul y blanco flotó sobre la ciudad de Olmedo.

La civilización de los pueblos se mide por la mayor ó menor cultura de las masas populares; cuanto más noble y honrada sea ésta, tanto más grande será la nación que la contenga.

La plebe inalfabeta no puede dar nada de bueno de sí á no ser por excepción: de aquí que nos sintamos orgullosas de nuestros compatriotas los obreros, que formando asociaciones respetables tratan de mejorar su condición física y moral.

Desde hace algún tiempo, viene efectuándose una evolución, lenta al principio, notable hoy, en la condición de los artesanos, quienes aislados y sin apoyo, apenas podían sostenerse á fuerza de ímprobo trabajo, pero que asociados al presente, conseguirán mayor remuneración por sus obras y se abrirán campo vasto, para su adelanto moral é intelectual.

Bien por los obreros que forman la mayoría de nuestra población!

De sus filas sale el soldado de la patria y el abnegado bombero; éellos son el brazo que ejecuta lo que el cerebro concibe.

Somos miembros de un mismo cuerpo, abejas de una misma colmena; sin ellos no habría Patria.

La odiosa palabra *privilegios*, dió vida á la Revolución francesa; en nuestros países republicanos, demócratas por excelencia, no existen privilegios; el obrero tiene derecho á todo.

Los privilegios de la nobleza heredada, son un convencionalismo como cualquier otro. De vuestras filas señores obreros, salieron los primeros nobles: un hecho heroico, una acción honrosa, valía en tiempo de los antiguos reyes un título de nobleza: hoy se compran esos títulos, hoy los príncipes, duques y condes, eligen esposas, entre las hijas de los industriales millonarios de Norte América, que han adquirido fortuna á fuerza de trabajo material.

De las filas del pueblo, subió al solio de los papas un pastor de cerdos, y la Tiara de San Pedro no se profanó; Bernardote, tosco soldado de Napoleón, fué rey de Suecia y una familia real de Europa, le tiene por su progenitor; Catalina de Rusia, ciñó orgullosamente la diadema de Emperatriz, habiendo sido cantinera; el conde de Tolstoy, gran novelista, gran filósofo, reformador humanitario, paladín de los derechos del pueblo, descendiente de humilde raza.

La nobleza, el mérito, están aquí, en el corazón que siente, y en el cerebro que piensa!

Vosotros sois nobles porque sois honrados: el blasón de vuestros hijos podrá ser una lezna, un martillo, una lámpa; no importa, siempre será un blasón. Conservadlo limpio y seréis respetados.

La cabeza gobierna, el cerebro concibe, pero el brazo es quien ejecuta: los intelectuales son la cabeza, vo-

sotros sois el brazo; cuanto más vigoroso sea este brazo tanto mejor sabrá desempeñar su cometido.

Cuando las clases pudientes, principian á degenerar, por el exceso de molicie, la sangre rica, roja é impetnosa del pueblo, es la que eferveciendo, echa por el atajo y arrolla cuanto se le opone, como sucedió en Francia el 93.

El pueblo es el depositario de energías desconocidas y no atrofiadas todavía; hay pues que cuidar de él, hay que estimularle, hay que facilitar su desarrollo.

Si con sus propios medios y casi solo, se ha levantado á la altura en que hoy se halla, qué no hará con apoyo?

El obrero ya no quiere ser animal de carga, sin voz ni voto, sino una entidad consciente y útil.

Bien por él, que comprendiendo lo que valen su energía é inteligencia, trata de dignificarse y ocupar el puesto que le corresponde.

La industria y el arte son hermanos: el artista es el obrero de lo ideal; el obrero, el artista de la materia. ¡Bien por los artistas! Bien por los obreros!

¡Bien por la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha, paladín de las artes, atleta del trabajo!

ZOILA UGARTE DE LANDÍVAR.



¡Gloria al Obrero!

Una fiesta de Obreros
 en que lucen talentos y trabajos,
 es algo así como verjel ameno
 iluminado por hermosos rayos.
 Murmura claro arroyo,
 susurran las espigas y las hojas,
 vuelan insectos de esmeralda y oro.

Hay arrullos de nidos,
hay mudas oraciones
que conmoviendo el alma,
arrancan risas, entusiasmo y lágrimas.
El Obrero en sus obras
á la luz aprisiona
ya en hermosos paisajes
que encierran el misterio de las sombras
y el aleteo alegre de las áves;
ya en delicadas joyas
do titilan diamantes
como rocío en nacaradas rosas.
Allí la vida en su grandeza suma
doquier palpita, por doquier se mueve,
en el lago rielando casta luna,
el árbol reflejándose en la fuente,
en la montaña azul, copos de nieve.
Junto al arado el libro, cerca al libro
las fraguas y la prensa,
lo real abarcando lo infinito:
el cincel, la paleta,
la semilla dorada
eclipsando del sol el rayo ardiente;
el escudo y las armas de la patria,
levantando hasta el Cielo
el corazón, el alma, el pensamiento.

Raza heroica y humilde,
termina tu calvario;
legaste paso á paso
á la azulada cumbre de la gloria,
ascendiste muy alto
y es tu nombre tan grande
como es grande el Océano, el Chimborazo!

Dejando del camino en las espinas
en girones el alma,
honras el suelo que te dió la vida.
Apóstol de la Idea,
despreciando oropeles de fortuna
y envuelto en tu bandera
libre, pura y sin mancha,
vas desgarrando brumas
y ya la luz te cerca y te ilumina.

La F6 te impulsa y el Valor te salva,
formas el pedestal de mil naciones,
en tus robustos hombros las levantas
y así subes, avanzas
y se descubren ante tí los siglos.
De las hermosas Artes el cultivo
te eleva y dignifica;
arrojas á la tierra la simiente,
á tu constante impulso,
desarrollan las plantas
y nos ofrecen abundantes frutos:
das al lienzo destellos y colores,
tersura al mármol, brillantez al bronce.
Celestes armonías,
dormidas en las cuerdas silenciosas,
hacen brotar cual cristalinas risas
ó quejas melancólicas
que en el eter se esfuman
cual lijera bandada de palomas.

Hoy que el hermoso Guayas
la fecha conmemora
que le dió nombre, libertad y gloria,
formando un solo grupo,
vive el Pichincha al valeroso Guayas;
su entusiasta saludo
el eco llevará de loma en loma
hasta besar la plácida ribera
de la cuna de Olmedo y de Jimena.
Los que nacen tras estas cordilleras
y los que ven la luz en mis montañas,
hijos son todos de una misma madre,
unos nuestros Principios, nuestras Leyes,
una sola alma y una misma sangre!
Pueblos grandes, hermanos,
hermosas tradiciones
en la cuna al nacer los arrullaron;
crecieron á la sombra de la gloria;
que viejos y cargados de laureles,
se confundan por siempre en noble abrazo.
Oh tú, modesto Obrero,
ve adelante, adelante!
no hay triunfo sin combate
y ya el clarín de la victoria suena;

el trabajo es tu escudo, tu baluarte
y la virtud la enseña
que tu alma noble cual tesoro guarda:
ofrenda tus laureles á la Patria
y flote mas altiva su bandera

MERCEDES G. DE MOSCOSO.



Sor Lorenza

París, Noviembre de 18.

. "Estamos en la estación del otoño, y este nebuloso Noviembre me inspira tristeza, querida mía: los árboles comienzan á desnudarse de su follaje amarillento ya, para vestirse luego de nieve. No pasaré, pues, el invierno aquí; quiero volver á mis risueñas campiñas; y la próxima Navidad la pasaré junto á la cuna de mi hija y bajo el hermoso cielo de mi patria".

Esto decía Carolina de Ocampo en una carta que desde París escribía á una amiga de América.—Carolina era una bella sud-americana, que unió su suerte á la de un inteligente y apuesto caballero, paisano suyo. Ambos habían recibido brillante educación; pertenecían á familias distinguidas, se amaron desde niños, siendo al mismo tiempo favorecidos de la fortuna. Ningún obstáculo encontraron hasta llegar al término de sus anhelos; y después nada tuvo que ambicionar la feliz pareja, porque el Cielo, colmó sus deseos, concediéndoles una preciosa niña, para la cual los amantes proyectaban un porvenir de dicha sin sombras.

Mas, no obstante el inmenso amor que la joven madre tenía por su hija, la lactancia le pareció carga demasiado pesada ó incómoda, incompatible, decía, con los compromisos que personas de su rango tienen contraídos con la alta sociedad. Confió, pues, á una extraña el cuidado de alimentar á ese inocente sér, formado en sus entrañas, y que tenía derecho á esperar todo de su madre.

Resolvieron los esposos hacer un viaje de recreo á Europa; mas como no les era posible llevar consigo á la niña, ni ménos renunciar al placer de viajar, determinaron, por consiguiente, que su hija, de pocos meses, quedase á cargo de Claudina, la nodriza elegida para reemplazar á la madre.

Claudina era una jovencita robusta y de apariencia muy simpática. Sus padres, aldeanos de buena comodidad, la habían man-

dado á educarse en un Colegio de señoritas en la Capital, de donde salió la niña bien aprovechada y con aspiraciones de inmenso vuelo, que la virtuosa y prudente madre habría sabido dirigir, si la muerte no la hubiera arrebatado de su hogar, cuando era más necesaria en él. Después de la muerte de la esposa, revences de fortuna hundieron más en la amargura al afligido esposo que, doblegado por tantos pesares, murió también, dejando sola en el mundo y sin recursos, á Claudina, su hija única. ¡Oh! quién pudiera hacer que jamás muriesen los padres y las madres!

La orgullosa cuanto infortunada niña rodó en un instante del cielo de sus ambiciones. sintió rotas sus alas y. salticó el fango!

Cuando fué á servir de nodriza en casa de los señores de Ocampo, tenía también una niña, más ó ménos de la edad de Isela, la hija de sus amos; y las dos niñas iban á compartir desde entónces el mismo alimento y las mismas caricias.

Durante la ausencia de sus padres desarrollaba Isela con primor, cuidada y acariciada por su nodriza. A la par crecía también la hija de ésta, rubia y sonrosada, y con ojos de cielo como la otra. Cuando Claudina contemplaba á las dos niñas, jugando en su regazo ó dormidas en sus cunas, á través de su sonrisa maternal, se escapaba muchas veces un suspiro. ¡Ay! pensaba, qué diferencia entre la suerte de las dos! A Isela le aguarda un porvenir de brillante felicidad, á mi Rosa, la oscuridad y la miseria!

¿"Y quién te impide cambiar las dos niñas"? le dijo un día el espíritu del mal.

Y desde entónces este pensamiento criminal germinó en el alma de la nodriza y cada día crecía más y echaba hondas raíces. Ya que sus sueños de otros tiempos se desvanecieron, ¿porqué no había de verlos realizados en su hija? Pero todo esto le atormentaba, porque el sentimiento del bien innato en la mujer, le presentaba en toda su deformidad el crimen que pretendía cometer.

Cuando Claudina supo el próximo regreso de sus señores, sintió más terrible que nunca, agitarse en su alma la instigación del mal espíritu. ¿"Quién te impide cambiar las dos niñas"? era la eterna voz que le parecía oír á todas horas: en el ruido del viento, en el canto de las aves, en el péndulo acompasado del reloj, y aún en el mismo silencio de la noche y en los latidos de su propio corazón. Habíase desencadenado en el alma de la infeliz una horrible tempestad, entre cuyo pavoroso estruendo, oía á pesar suyo, la voz severa de la conciencia que le reprochaba.

Después de un año de lucha sucumbió al fin.

Una mañana de Diciembre levantóse Claudina, y con el corazón palpitante entre el gozo y el remordimiento, y los ojos empapados en lágrimas, pálida y temblorosa, levantó á las dos niñas. Puso á su hija las ropas de Isela, y á ésta los humildes vestidos de Rosa; y cambiándoles los nombres, las llamó repetidas veces y las acarició, aparentemente, con igual ternura. Al propio tiempo que se complacía en haber asegurado el porvenir de su hija, su conciencia le gritaba que había destruido el de la niña confiada á su cuidado, haciendo traición á la confianza que en ella depositaran sus amos. Asustada paseó sus ojos extraviados por toda la habitación temerosa de haber sido sorprendida. No; nadie la había

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

visto; solo Dios tenía fija sobre la infeliz su airada y penetrante mirada!

II

Los señores de Ocampo habían regresado de su largo viaje. Amantes y apasionados, acariciaron á su hija, que al principio medio asustada y extrañosa, no quiso aceptar sus caricias; mas, poco á poco fué acostumbrándose á verlos, y llegó al fin, á prodigarles sus risas y besos, y á modular sus nombres con aquel encantador idioma infantil. Encantados estaban los engañados padres con la belleza y las gracias de la que ellos creían ser su hija.

La otra niña, la verdadera Isela, viéndose aislada y rara vez acariciada, jamás quiso acercarse á la señora ni al caballero, y se apegó más á Claudina, quién, por acallar sus remordimientos, la colmaba de cuidados y caricias.

Así pasaron algunos años. Los padres de Isela, agradecidos de la nodriza que tan bien había cuidado de su hija en ausencia de ellos, habían querido conservarla en la casa, con todas las comodidades apropiadas á su condición. Amaban también á Rosa como pueden amar los protectores á su protegida, siendo esta una niña amable y buena.

Isela había recibido una educación brillante, era el encanto de sus padres y la única heredera de sus cuantiosos bienes, ó iba á constituirse ventajosamente en el mundo. Claudina estaba encantada de todo esto, á pesar de sus remordimientos, que muchas veces le conducían al lecho del dolor. Rosa también se había educado medianamente para su humilde condición: era inteligente, amable y virtuosa; su madre le había acostumbrado á mantenerse siempre á cierta respetuosa distancia de la señorita, asegurándole que "sólo es feliz el que está contento con su suerte"; el carácter de la niña era naturalmente serio y reflexivo, y la madurez del juicio se había adelantado á los años. Acompañaba y servía á su madre con ternura; y en los largos accesos de melancolía que atormentaban á ésta con frecuencia, la consolaba y soportaba con paciencia y amor, las injusticias hijas del remordimiento que devoraba á la infeliz criminal.

Los años se sucedían unos á otros; y Claudina, atormentada con horribles visiones, se consumía sin volverse á Dios para implorar perdón. Temía confesar su falta á un sacerdote, por no destruir con una palabra la felicidad que para su hija había preparado á costa de toda una existencia de angustias y remordimientos. Postróse al fin, en una cama. Los señores de Ocampo estaban ausentes; y Rosa sola junto al lecho de dolor de su madre, vió que ésta se acercaba á los lindes de la eternidad. Redobló su cariño y sus desvelos; las silenciosas y largas horas de la noche la vieron siempre de pie ó arrodillada junto á la moribunda, contando las últimas palpitaciones de su corazón, y contemplando con horror y amargura esa lucha suprema entre la vida y la muerte. La fiebre era intensa y el delirio frecuente; llamaba á Isela varias veces; pero su hija la calmaba diciéndole que la señorita se hallaba ausente con sus padres y que pronto estaría de regreso.

—Isela! repetía agitada la enferma, que venga Isela, quiero verla! Rosa no es. . . . no. . . . imposible, imposible! Y caía desvanecida.

La desolada joven no sabía cómo aliviar á su madre. Hizo venir un sacerdote, emisario del Cielo, y el único que puede llevar la paz y el consuelo al corazón del que se aleja de este mundo. Pero todo en vano: la enferma no había querido oír hablar de sacerdote durante su enfermedad, y menos ahora que el delirio había llegado á ser furioso, y se exasperaba más cuando alguno se le acercaba. Al presentarse el sacerdote, Claudina furiosa, se incorporó y con ojos que parecían salirse de sus órbitas, y manos crispadas y horribles é incoherentes palabras, lo rechazó y se cubrió la cara con las sábanas. El sacerdote consternado oró un momento, pidiendo misericordia para aquella alma y consuelo para la huérfana. Y después, viendo que nada tenía que hacer allí, quiso retirarse; pero Rosa le condujo á otra habitación, suplicándole que no la abandonase en tan horrible situación.

Cuando volvió junto á su madre la encontró que llamaba con empeño á Isela y á Rosa; y cuando ésta se le acercó triste y afectuosa, á preguntarle qué necesitaba, la enferma se quedó mirándola en silencio, como si quisiese decirle algo que no podía pronunciar. Incorporóse al fin, en medio de horribles convulsiones, y desgrefñada y cubierta de sudor, con la mirada fija en un ángulo de la habitación: ¡Allí! dijo, señalando con mano temblorosa, allí! ese cajoncito negro pronto, pronto yo muero!

Rosa se apresuró á complacer á su madre, y sacando de una cómoda, le presentó el cofrecito que pedía. Claudina lo tomó con avidez entre sus manos casi sin tacto ya y quiso abrirlo; pero no pudo.—Abre! dijo á Rosa; mas, no. . . . no quiero ahora. Mañana. . . . si muero. Quédate sola, continuó, necesito hablar-te sola!

Rosa hizo salir á los que le acompañaban, y quedó sola con la moribunda. Después de un momento de silencio, Claudina ya más tranquila dijo:—Que venga un sacerdote.

—Ah! que felicidad, exclamó Rosa, voy por él.

—No todavía. . . . primero á tí quiero hablarte. . . . ¡Rosa! prosiguió jadeante la enferma, oprimiendo la mano de la joven, y envolviéndola en una ansiosa mirada. Rosa! perdón. . . . Tú. . . . no eres mi hija! Eres la hija de los señores de Ocampo! Tú eres Isela; y ella. . . . ella es mi hija; ella es Rosa! ¡Perdón!

ANTONIA MOSQUERA A.

(Continuará.)



A UNA HIJA DEL RIMAC

Más no resisto al seductor anhelo
De decirte en el caso lo que opino.

L. L. de Llona.

Cuando los hombres dicen á porfía
Que nunca las mujeres nos amamos,
Contra calumnia tan atroz clamamos
En santo amor unidas por un día.

Y después, ostentando bizzarria,
Con bélico furor nos arañamos;
Y-al hombre que nos juzga-el triunfo damos
Uniendo al desamor la hipócrésia.

Más te juro que nadie pone en duda
Que eres de esas gloriosas excepciones
Que salvan el honor de nuestras playas;

Y ensalza con orgullo mi voz ruda
Que tienen damas de preclaros dones
Tu bello Rimac y mi caro Guayas.

DOLORÉS SUCRE.



Consejos á las mujeres

LA EDUCACION EN EL HOGAR DOMESTICO

Para que la autoridad paterna sea útil y provechosa, ésta debe de ser no solamente acatada por los niños, sino que éstos comprendan la necesidad de ella.

Cuando al niño se le ha enseñado á respetar la autoridad paterna, al tener edad para frecuentar la escuela comprenderá que los maestros son los delegados de sus padres, y no tendrá dificultad en venerarles y obedecerlos. Así la escuela no será para él dura, porque ya va preparado á ella con la benéfica disciplina que habrá visto en su casa. Al enseñar á sus hijos la obediencia, los padres les hacen la vida de escuela y colegio más ligera; pero el niño que en su hogar no ha obedecido sino mandado, sufrirá mucho y no sacará fruto de la enseñanza que le darán maestros á quienes no sabe respetar, puesto que tal sentimiento es desconocido para él.

En todo hombre hay dos personalidades diferentes: una que aspira á obrar bien y á sentir noblemente con el alma, y otra que sólo quiere contentar sus pasiones y dar pábulo á sus instintos materiales. Toda la educación del hombre se funda en procurar que se refrenen las pasiones y en fomentar las buenas inclinaciones llevándolo hacia el bien, hacia la VERDAD.

Sólo en el Cristianismo encontraremos esa verdad consoladora, solamente allí hallaremos la paz del alma, la tranquilidad del espíritu.

Los incrédulos, aquellos cuya fe vacila—¿quién no lo ha notado?—se manifiestan de ordinario tristes, disgustados, descontentos, desesperados, si la suerte les es adversa: entretanto que los que siguen los pasos de Jesucristo los vemos continuamente alegres, resignados y sin hiel ni amargura. ¿Por qué? Porque confían en la Providencia Divina y no dudan que lo que Dios permite es siempre lo mejor, siempre conveniente, siempre útil para nuestro cuerpo y nuestra alma: el dolor no les causa desconsuelo, ni las penas morales los desalienta y desespera. ¿Es posible que haya padres que no deseen preparar á sus hijos para la lucha de la vida y que no procuren que conserven en su corazón la fuente que debe consolarlos en sus aficciones, y en su mente la luz del espíritu? Pero para ello es preciso recordar que en ninguna escuela, colegio y universidad, alborcará en su alma esa luz y esa fuente de consuelo si no se le ha enseñado á buscarla desde la primera infancia. Es cierto que se citan hombres privados de creencias desde su primera edad y que sin embargo las adquirieron después; pero á costa de cuantos sufrimientos, cuántas vacilaciones y angustias logran al fin conocer la verdad del Cristianismo!

Con este motivo debe tenerse la más íntima persuación de que es indispensable, ineludible que los padres de familia hagan todo esfuerzo para que sus hijos entren en la vida armados para la lucha; así nunca se dejarán llevar por los malos ejemplos y sabrán defenderse de las pasiones que más tarde les atacarán. Si un niño aprende á contener sus ímpetus de cólera, de orgullo, de avaricia, de envidia, pasiones naturales en el corazón humano, al crecer también podrán resistir á esas malas inclinaciones y ser virtuosos sin mayores esfuerzos. Saber contenerse es la ciencia que debemos inculcar al niño desde que tiene el primer vislumbre de uso de razón, y cultivando el buen sentido encontraremos la VERDAD.

En saber contener sus pasiones se finca la felicidad humana. ¿Qué es la locura, sino que se da rienda suelta á la imaginación y á las pasiones? Todo el que desde su infancia ha sabido dominar su

imaginación y sus pasiones lleva ya en sí mismo el germen de la dicha.

"Por medio de la razón el hombre aspira á poseer la VERDAD, dice un gran pensador católico. Ese noble fuego de la inteligencia tiende con invencible fuerza hacia la conservación de los seres humanos. Con este motivo encontramos que éstos siempre se inclinan hacia las creencias generosas, las doctrinas elevadas y serias, y los dogmas más espirituales: de allí proviene aquel deseo ardiente de indagar y de descubrir la verdad; esa sed de inmortalidad, ese instinto natural hacia la religión, esa fe que mientras más sencilla es más clara, ese amor á todo lo bello, lo útil lo sublime; de allí proviene ese sorprendente imperio sobre sí mismos, sobre sus sentimientos, sus pasiones, sus pensamientos; ese desprecio de los placeres frívolos y goces materiales; esa repugnancia á todo lo pasajero; esas aspiraciones hacia un bien inmutable, infinito, que el espíritu no lo comprende todavía; ese amor inmenso á la virtud y esa íntima congoja cuando se aparta de ella; esa tierna compasión ante todas las miserias físicas y morales, esa constante disposición á sacrificarse por los demás, fuente única de todo lo grande, lo tierno, lo amable de la vida humana en el hombre espiritual.

"Pero cuando el hombre se deja llevar por sus instintos materiales, cuando se inclina hacia la tierra, se entrega á los goces físicos y no tiene gusto por los placeres intelectuales, entónces se parece al animal y se complace en ello. La inteligencia se oscurece y se goza en que así sea, y hace todo esfuerzo para ocultar y velar su alma. Tal parece como si la verdad le causara dolor, tan grande es el odio que le tiene. Pero aquello es inútil, en el momento mismo en que piensa haberla aniquilado, y que, lleno de orgullo se jacta de haberla vencido, se le aparece implacable, imponente, amenazando confundirle y llenarle de desolación al contemplarla viva siempre dentro de sí mismo!"

La misión de los padres de familia es hacer esfuerzos para que sus hijos imiten al hombre espiritual y no al material, y para obtenerlo no deberán ahorrar sacrificio alguno.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

(De *Lecturas para el Hogar.*)

Los dos llantos

Lloraba un niño: de sus bellos ojos
 Dos lágrimas corrían presurosas,

Como corren las gotas de rocío
Sobre el caliz brillante de las rosas.

Y estrechando, convulso, entre sus manos
Los rizos que colgaban en su frente;
Con la faz empapada por el llanto
Hacia el suelo miraba tristemente.

¿Por qué lloras? le dije, al mismo tiempo
Que amorosa le alzaba entre mis brazos,
Y brillantes rodaban por el suelo
De un juguete del niño los pedazos.

Mi rosa de cristal, gimió, se ha roto
De todas mis cositas la más bella,
Mi padre me la dió, no podré nunca
Tener otra tan linda como aquella."

¿Y por eso no mas, niño querido,
Tus lágrimas derramas?—Sí—Mañana
Tendrás entre tus manos otra rosa
Como esa que se ha roto, tan galana.

—Me la darás?—Muy pronto—La sonrisa
Luminó sus candidas mejillas,
Mientras yo recogía con mis besos
Sus purísimas lágrimas sencillas.

Las lágrimas de un niño! . . . son qué dulces
Vertidas del dolor en la ignorancia;
¡Cómo llevan al pecho donde caen
De las flores del cielo la fragancia!

Lloraba una mujer y de sus ojos
Desprendíase lento, gota á gota,
El llanto como perlas de rocío
Del mustio caliz de azucena rota.

Y apartando convulsa con las manos
Los rizos que colgaban en su frente,
Con la faz empapada por el llanto
Hacia el cielo miraba tristemente.

¿Por qué lloras? la dije, al mismo tiempo
Que amorosa estrechaba entre mis brazos

A la amiga querida que decía:
¡Ha muerto mi ilusión hecha pedazos!.....

Mi ilusión, mi ilusión!... ¡Oh! lo más bello
Que al cielo plugo darme en esta vida....
Ya nunca más halagará mis horas,
Ya para siempre, para siempre es ida!....

No llores, dije, el cielo otra más bella,
Mañana te dará, querida mía;
¡Mañana! ¿Sabes ~~cuando~~ si del cielo vuelve
Lo que á su seno la desgracia envía?....

En vano, en vano procuré un consuelo
Dar á la amiga en su dolor profundo:
El cielo no devuelve lo que lleva
Empapado con lágrimas del mundo.

La ilusión que se va nunca regresa
Al pecho que dejó triste y vacío.....
Y si darle no pude otro consuelo
Bañé su pecho con el llanto mío.

.....
¡Oh llanto de mujer!... Llanto vertido
En medio del dolor y la impotencia;
¡Cómo llevas al pecho donde caes
El odio y el horror á la existencial

.....
Volvió el niño á tener entre sus manos
Otra rosa tan bella cual la rota,
Mas de la amiga la ilusión perdida
Voló por siempre á la región ignota.

Y la dulzura que dejó aquel llanto
Que ese niño vertió sobre mi seno,
La emponzoñó por siempre el de la amiga
Porque estaba repleto de veneno.

CLORINDA M. CHIRIBOGA.



Homenaje y protesta

Sumamente satisfechas levantamos hoy nuestra voz, para felicitar á la señorita Dolores Sucre Lavayen, y al señor Numa Pompillo Llona por habérseles concedido una pensión vitalicia.

Esa pensión sintetiza en sí, los méritos incontestables de los agraciados, reconocidos y acatados por la nación ecuatoriana, representada por el Congreso de 1905 que ha puesto así muy alto; su intelectualismo y su amor patrio, honrando hasta donde ha podido á dos de sus hijos mas conspicuos.

Para nosotras es mucho más grata que para cualquier otro, la decisión del Congreso, por haber sido las primeras que en 1903 concebimos la idea de que se jubile al señor Llona, dándole una pensión vitalicia; idea que fué expresada en los siguientes términos en un artículo publicado en "El Grito del Pueblo" con fecha 23 de Julio de 1903 y que dice así:

"Si no jubilan á Llona morirá en su puesto. Está viejo, está enfermo, no puede más, no importa; él no sabe pedir"

"Sacerdote del arte, su mano no sabe manejar el incensario de la adulación."

"Paladín de lo bello, aún en su senectud, quiere ser y será, el gladiador que muere "en actitud artística y gallarda."

"Es un semidios y no quiere tener las debilidades de los hombres, pero su cuerpo ya no puede y caerá; caerá talvez muy pronto si le abandonamos."

"Menos fatal que Proaño y Juan Montalvo, el sol que alumbró su cuna orcará su tumba apenas cerrada!"

"Los tamarindos nativos balancearán sus ramas sobre ella, susurrarán canciones melancólicas; la canción de las hojas sobre lo que fué!"

"Triste consuelo para los vivos!"

"Discípulos de Llona, que adolescentes, llenos de sueños y esperanzas, oísteis su voz en la cátedra, dónde estáis?"

"El maestro está entre vosotros, acudid á él, rodeadle como en otro tiempo, hacédele llevaderos los últimos días de su vejez."

"La voz de una mujer es demasiado débil para que sea escuchada y por eso apelo á las sociedades literarias del Guayas, á las damas que cultivan las letras, á su ilustrada prensa, para que hagan valederas mis palabras."

"Escritores ecuatorianos, hagamos una liga de confraternidad literaria y pidamos en coro á los legisladores de 1903 la jubilación de Llona, el decano de nuestros literatos."

"La justicia es femenina, "el alma no tiene sexo" ¿qué importa que sea la voz de una mujer, la que hace esta iniciativa; si la misma idea bulle en muchos cerebros y el mismo sentimiento en muchos corazones?"

"Alguien ha de principiar; mis frases incoloras, mi insignificante personalidad literaria, no serán parte para que tan noble idea caiga en el vacío."

"La chispa hace el incendio y si la chispa no se ve, el incendio tiene resplandores."

Julio 23 de 1903."

Nuestro deseo se ha cumplido; la idea de 1903 pasó como un relámpago, no hallando por lo pronto acogida, pero resucitó vigorosa en 1904, siendo iniciada, apoyada y defendida, por hombres notables y de espíritu noble y levantado: al Congreso de 1905 tocaba hacerla efectiva; él pasará á la historia con Dolores Sucre y Numa Pompilio Llona.

La vida de estos dos grandes poetas ha sido llena de amarguras; soñadores sempiternos de lo bello, siguieron la senda luminosa, áspera y difícil de la literatura; inquebrantables en su empeño, llegaron al fin á la cumbre de la gloria, rodeados del prestigio del genio.

Han luchado contra viento y marea por sus ideales, y hoy resplandece su fama en todo el Continente americano.

Numa Pompilio Llona es hijo de Leocadio Llona prócer del Nueve de Octubre, Dolores Sucre lleva en sus venas la sangre de Francisco Lavayen, héroe de esa misma fecha, como la llevan Lastenia Larriava de Llona y César Borja. He aquí cuatro nombres ilustres, unidos por su prosapia, su talento y sus virtudes.

Dolores Sucre es hija del Coronel de la Independencia José Ramón de Sucre, y sobrina del gran Mariscal héroe en Pichincha, vencedor en Ayacucho y mártir en Berruecos.

Dolores Sucre es una reliquia para el pueblo ecuatoriano por ser descendiente de quien nos dió Patria y Libertad.

Su sangre, su genio y sus virtudes hacen que todo el mundo la venera, la admire y la respete.

La ovación que debía recibir en este mes, en su misma ciudad natal, en la perla del Pacífico, ha sido postergada, debido al egoísmo ó la emulación, ó á la envidia?

No lo sabemos, mas sea de ello lo que quiera, si se trató de inferirle una ofensa pública, los que esto se propusieron no han conseguido otra cosa que pasar á la historia como verdugos del genio.

No se ha respetado ni su sexo, ni su ilustre sangre, ni sus virtudes de mujer: ella no había pedido nada y se la castiga porque se la admira.

Ofensa vana, que no alcanza ni á los iniciadores de la ovación, ni al Comité de la Prensa, ni mucho menos á la celebrada y aplaudida autora de "El Carpintero."

La palmera se levanta erguida, altiva, sobre la vegetación tropical, elevando los plumones de su penacho muy arriba, y desplegándolo en pleno sol; cuando la tempestad se desencadena y las nubes se derraman sobre el bosque, élla se balancea al embate del huracán que troncha los árboles y arbustos, pero no se rompe. El rayo que baja del cielo brillantante y deslumbrador podrá herirla, pero el fango de la tierra no la salpica jamás.

La ofensa pública que han querido inferir á la señorita Suere, no una corporación respetable y siempre hidalga, sino algunos individuos nos obliga á protestar públicamente de tamaño atentado, y protestamos como ecuatorianas, como mujeres y como periodistas.

ZOILA UGARTE DE LANDIVAR.



A mi hija Haydée

Qué es pena, me preguntas, fijando en mi semblante
tus ojos soñadores, de limpio y claro azul,
qué es pena? Es algo horrible, que no respeta nada:
ni dicha, ni esperanza, ni amor, ni juventud.

Es algo así muy negro, que enluta la existencia,
que mata la esperanza y enferma el corazón;
es algo que se siente, aquí, dentro del alma,
brotando silenciosa, en gotas de dolor.

Pensar en *cosas idas*, pensar en *cosas muertas*,
dejar fijo el recuerdo de *aquellas* que no están,
orar eternamente, pensando en los que fueron,
ver que triste y frío, se encuentra el pobre hogar.

Querer pisar el suelo de nuestra patria amada,
hallarse siempre lejos, pensando siempre en él,
irar su limpio cielo, tan sólo con el alma,
en alas del deseo, querer allá volver.

Desear un imposible, desear una quimera,
arjarse, tristemente, un *algo* de ilusión;

creer que todo existe, y ver que ya no hay nada,
eso es, pedazo mío, eso lo que es dolor.

Yo quiero, hija querida, volver á esas riberas,
pisar quiero ese suelo por postrimera vez,
besar la santa tierra donde murió mi madre,
la madre de mi vida, que siempre adoraré.

Cubrir su blanca lápida, de lágrimas y besos
postrarme y de rodillas ponerme en oración,
pedirle que bendiga, la frente de mis hijos,
que yo también soy madre y sé lo que es amor.

Decirle cosas íntimas que tengo aquí en el alma
guardadas tantos años, las llevo siempre aquí;
abrir con mano trémula, la puerta de mis penas
y que élla solamente las llegue á descubrir.

Decirle que contemple al ángel de mis sueños;
que vea si la quieren, como la quiero yo,
decirle que si es cierto, que el niño que se muere,
se va sonriendo al cielo y quiere mucho á Dios.

Eso es, hija de mi alma, lo triste, lo que acaba;
eso es lo que nos mata y enferma la razón:
tener quien nos alegre con risas y embelesos,
y ver que desaparecen, sin darnos un "Adios."

Créer que nadie puede, quitar de entre los brazos
el fruto bendecido, de nuestro tierno amor,
y verlo arrebatado por la implacable muerte,
sintiéndose envidiosa de tanta adoración.

Mirar á los que quedan, como algo que no es propio,
temer que se nos vayan, como *esas*, que no están;
temer por el futuro, qué sabe Dios, qué penas,
qué horribles sinsabores, qué *cosas* nos traerá.

Por eso vida mía, la muerte despiadada,
para el que tanto sufre, muy dulce debe ser;
por eso yo la llamo, por eso yo la quiero,
que venga á darme Patria y á refrescar mi fe.

.....

Que Dios desde su altura, bendiga tu cabeza,
alfombré tu camino de dichas y de amor,
y tengas un recuerdo, para tu pobre madre,
que te echa sollozando, su eterna bendición.

DELIA C. DE GONZÁLEZ.



La Velada

Ante regular concurrencia, aunque no tanta como habría sido de desearse, se verificó en el Teatro Sucre, la velada con que se clausuró la Exposición Provincial. Pero, sino muy numerosa la concurrencia, fue selecta, capaz de comprender á esa simpática agrupación de hombres honrados y laboriosos que componen la clase obrera, congregada allí con el objeto de discernir aplausos y condecoraciones á sus miembros más distinguidos, y de ofrendar en el altar de la Patria el óvolo valiosísimo, de fatigas, sudores y privaciones que se sintetiza con la palabra TRABAJO!

Avanzar! Ascender!, Siempre adelante! Tal es el lema de la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha que, con el noble fin de descubrir nuevos horizontes para su inteligencia, unan sus esfuerzos y trabajan con fe por salir de un pasado oscuro y preparar para la Patria un porvenir magnífico y brillante.

¡Emulación sagrada! Esos bravos adalides del trabajo, con las armas del ingenio y de la industria rompen

las cadenas de la tiranía, marchan en pos de las conquistas sociales, y al par que ganan el pau con el esfuerzo de su brazo, labran para su noble frente la diadema inmarcescible de la gloria.

Y si el trabajo es la primera de las virtudes, puesto que dignifica y levanta; si es la fuerza poderosa que impulsa á la sociedad á su regeneración y bienestar; si es la base necesaria del progreso; y es el taller, el templo donde se ofrenda al deber, ¿qué aplauso más merecido, qué corona más santa que la que se deposita en sus altares?

Así lo comprendieron los distinguidos literatos que con bellísimos discursos contribuyeron á recompensar al Obrero en la noche del ocho. Si todos fueron magníficos, entre ellos se distinguieron, como notas de oro, el discurso de la señora Zoila Ugarte de Landívar y la hermosa poesía de la señora Mercedes González de Moscoso.

La señora Ugarte de Landívar—que por las muestras que ha dado ya, de madurez de entendimiento, instrucción sólida y buen gusto literario, está llamada á desempeñar un papel importante entre las más distinguidas intelectualidades sud-americanas—entra con gallardía en el palenqué de la idea y en conceptuoso discurso, inspirado en los ideales modernos, crítica breve y razonadamente las mejores obras exhibidas en la Exposición y por medio de imágenes hermosas, propiedad en la descripción y exactitud psicológica, dignifica el trabajo, alienta al obrero y le transporta á las regiones del entusiasmo en alas de su poderoso genio. La señora de Landívar bajó de la tribuna entre una salva de atronadores y merecidos aplausos, dejando una vez más bien puesto el nombre de la mujer.

La señora González de Moscoso, nuestra dulce y melancólica poetisa, que siempre ha sabido inspirarse en los ideales más nobles y cuyo solo nombre es un título de orgullo para la nación ecuatoriana, no podía faltar en tratándose de la Patria y del Obrero: dedicó también á la Sociedad Artística una de las más bellas producciones de su inspirado nimen. Esta, como todas sus poesías lleva el sello de su alma ingenua, carifiosa, buena hasta lo sublime; jamás vulgar; nunca de mal gusto; siempre grande!

En la parte musical merece mención el señor Reinaldo Suárez por su laboriosidad, constancia, y por el en-

tusiasmo con que siempre se presta cuando se trata de servir á su Patria.

A grandes rasgos y tal como sentimos y pensamos hemos hecho nuestras apreciaciones sobre la velada del ocho. Sólo nos resta enviar nuestras calurosas felicitaciones á las señoras Mercedes G. de Moscoso y Zoila U. de Landívar, como también nuestros ardientes votos por la prosperidad y engrandecimiento de la Sociedad Artística é Industrial del Pichincha.

JOSEFINA VEINTEMILLA.



El mastín y los tordos

Sembró en feraz terreno
 Que logro exhuberante prometía,
 Un arrozal, Crisóstomo Centeno,
 Y tal sitio también encontró bueno
 Una gran tropa de ladrones tordos.
 El pobre se afijía
 Mirándolos más gordos
 A ellos cada día,
 Y muy flaca ruin la sementera.
 Espantajos y bala
 Y más arbitrios, todo inútil era
 Para auventarlos; la falange mala
 Volvía con más empeño
 Cuando un momento se ausentaba el dueño.

Viéndolo en tal apuro
 Hablóle su mastín inteligente
 Diciéndole:—Yo juro
 Mi señor, que si al frente
 Del arrozal me planto
 Lo tengo de limpiar completamente
 Causando á los rapaces gran quebranto.

Con celo muy laudable
Instalóse en el sitio el noble perro.
Su ladrido espantable,
Para humanos oídos buen cencerro,
Poca mella á los pícaros hacía.
Prevenidos estaban
Y muy alto volaban
Si furioso el mastín los perseguía.
El su impotencia vió con amargura;
Rendido, fatigados los pulmones
—¡Ah!—dijo—si esto dura
Me moriré de consunción muy pronto.
He de seguir así? No soy tan tonto!
Y luego con razones
De peso, sabiamente
Trató de persuadir á los ladrones.
Al terminar les dijo:—No es corriente
Engullirse lo ageno sin licencia,
Señores todos es gran indecencia;
El vivir del pillaje y merodeo
De gentes sin rubor y sin conciencia.
Un estigma muy feo
Llevais sobre la frente.
Yo, de verguenza creo
Debe morirse un pájaro decente
Cuando ladrón le dicen en su cara.
—Ay qué cosa tan rara!—
Dijo un tordo ladino, muy tronera,
—Eso te escandaliza, viejo lobo?
Como si cosa fuera
No vista nunca el robo/
Destrozan el cacao las ardillas,
Infinitos jilgueros
Agotan las semillas,
Los loros bullangueros
Escuetos dejan los maizales. Todos
Para vivir robando se dan modos;
Y nosotros pillando alguna presa
Muy honrados pasamos esta vida;
Y poquito nos pesa
La verguenza entre tantos repartida.
Así pues, marrullero,
Deje usted esos pujos

De filósofo austero,
O váyase y predique á los cartujos. —

Y con picos sonoros
Los rapaces en coros
Todo el verbo robar van conjugando,
Y seguirán robando
Muy alegres, con buches bien repletos
Mientras quedan escuetos
Sólo aquellos que viven trabajando.

*A ciertos criminales
Que del sudor ajeno se sustentan,
Así la avilantez de sus iguales,
Su número crecido, los alientan.*

CAROLINA F. CORDERO DE ARÉVALO.



El disco de la muerte

(Traducido del francés por una señorita)

* * *

Pasó lo que voy á referir en el tiempo de Oliverio Crómwell. Su protectorado fué una de las épocas más brillantes de la historia de Inglaterra; pero, antes de hacerse dueño absoluto del poder, Crómwell, tan hábil como ambicioso, no retrocedió ante los más crueles suplicios para castigar á los que se atrevían á oponerle la menor resistencia.

El coronel Mayfair, era el más joven de los oficiales de su guardia en los ejércitos de la República; tenía treinta años; había asistido á numerosos combates y su valor y abnegación le habían conquistado el aprecio y admiración de todos. Esto debería hacerle feliz; mas, ¿qué le ha sucedido? ¿porqué se muestra ahora con ese aire triste y abatido?

Es una noche de invierno; afuera reinan la oscuridad y la tormenta y adentro un silencio melancólico. El coronel y su jo-

ven esposa sentados, delante del fuego, mano sobre mano, han agotado ya el tema de su pesar, han orado juntos y ahora no les resta más que una cosa: aguardar! y no por largo tiempo sin durar; la esposa tiembla al pensarlo.

Tienen solamente una hija, una niña de siete años, Abby, su ídolo. En ese momento debía venir, como todas las noches, para abrazarlos, y el coronel interrumpió el silencio y dijo á su mujer: Seguemos nuestras lágrimas por amor á nuestra hija, que élla no se dé cuenta de nada.

Una linda criatura, de rizados y rubios cabellos, asomó, en camisa de noche, con aire alegre y decidido, por la puerta entreabierta. Al verlos corrió y de un salto se puso en las rodillas de su padre, que la estrechó contra su pecho abrazándola con efusión.

—Papá, papá, dijo la niña, no me abreces así, me estrechas demasiado, me desbaratas! Va á descender, mas el padre la detuvo diciéndola: quédate, quédate en mis rodillas; he sido un malo, perdóname, ¿qué penitencia me impones? Una sonrisa de gozo brilló en el rostro de la niña que, apoyando la cabeza en la mejilla de su padre, acabó por pedirle un cuento; sí, ¡un cuento!

*
*
*

¡Escuchad! Los dos esposos detuvieron el aliento y escucharon. Apesar de los mugidos del viento se oyeron pasos distintos, que se acercaban, se acercaban cada vez más pesados; luego se alejaron y se perdieron.

El coronel y su mujer respiraron libremente como si acabaran de escapar de un gran peligro. En seguida dijo el padre tranquilamente: Me pides un cuento Abby, uno alegre sin duda.— Oh! no papá, cuéntame uno triste, muy triste, de esos que hacen temblar como si fuese la verdad. Mamá, acércate y dame la mano; comienza papá.

—Había una vez tres coroneles que en una batalla cometieron una falta contra la disciplina. Se les había ordenado fingir un ataque contra una fuerte posesión á fin de atraer al enemigo y dar tiempo á los ejércitos de la República para batirse en retirada; mas en su entusiasmo los tres coroneles libraron un verdadero combate que ganaron. El general en jefe al felicitarlos se manifestó, no obstante, disgustado por su desobediencia y ordenóles venir á Londres, en donde acaban de ser juzgados.

—El gran general es Crómwel, ¿no papá?

—Sí.

—Le conozco muy bien, le he visto. Cuando pasaba montado en su gran caballo á la cabeza de sus soldados, las gentes le tenían miedo; pero yo no, yo no tengo miedo de nada, y él me miraba me miraba!

—¡Querida charlonecita mía! Los coroneles están, pues, en Londres, prisioneros bajo su palabra, y se les ha permitido ver á sus familias por última vez.

*
*
*

¡Escuchad!.....Nuevamente los pasos, pero esta vez se alejaron también.

La esposa apoyó el rostro en la espalda de su marido para ocultar su palidez.

—Los coroneles han llegado esta mañana.....

Los ojos de la niña se abrieron grandes, muy grandes.

—¿Cómo, papá? entonces es una historia verdadera?

—Sí, querida mía.

—Ah! papá, cuánto te quiero, continúa. ¿Pero mamá, tú estas llorando? ¿Porqué? dime, dime.....

—Nada, nada linda mía; pensaba en.....en las pobres familias.

—No llores mamá! esto concluirá bien, ya lo verás. Y, papá, ¿á dónde se fueron esta mañana?

—Primero se les condujo á la Torre, antes de permitirles que fueran á sus casas. En la Torre, los jueces les interrogaron y reconociéndoles culpables los han condenado á muerte á todos tres.

—¡Que malo está esto!.....Querida mamacita, tú, ¿lloras todavía? No llores, nó, ya verás que no mueren. Pronto, papá, dínos el fin.

—Estoy reflexionando un poco antes de hablar.

—Tú no tienes necesidad de hacerlo; sabes tan bien la historia. Pero antes dime ¿conoces tú á esos coroneles?

—Sí, linda mía.

—Yo también quisiera conocerles; quiero tanto á los coroneles. Dime ¿consintieran gustosos en que yo les abrazase?

—Uno de ellos ¡vaya! bien lo creo, respondió el padre con la voz temblorosa. Abrazame tomándome por él.

—Bien, y ahora por los otros dos. Si yo los viera les diría: Mi papá es también un coronel muy guapo, que habría hecho lo mismo que vosotros. Todos tenéis razón. ¡Vaya!

*
* *

Escuchad!.....Escuchad!.....¿El viento?—No!

—En nombre del Lord-General, abrid!

—Papá, son soldados, déjame, déjame, voy á hacerles entrar. Y corriendo vivamente hacia la puerta abrióla gritando: Entren, entren.....Papá, son granaderos!

Los soldados entraron con el arma al brazo, el oficial saludó; el coronel puesto en pie devolvió el saludo. Su pobre esposa, pálida, junto á él, hacía lo posible por ocultar su dolor. La niña miraba admirada.....

El coronel abrazó larga y estrechamente á su mujer y á su hija.....

—Á la Torre; adelante; marchen!

Y el coronel dejó su casa marchando á la cabeza de los soldados.

—Oh!.....mamá, qué hermoso es papá; cómo marcha tan bien! Se vá pues á la Torre? ¿va á verlos?

—¡Pobre hija mía! ven á mis brazos, ven!.....

*
* *

A la mañana siguiente la pobre madre no pudo dejar el lecho. La pequeña Abby, recibió la orden de ir á jugar afuera para no despertarla; salió de la casa, se divirtió delante de la puerta y, por último, se le ocurrió que haría muy bien yendo en busca de su padre para informarle de lo que ocurría en la casa durante su ausencia.

La Corte Marcial, habíase reunido una hora más tarde, en presencia del Lord General.

Les hemos preguntado, dijo uno de los jueces, dirigiéndose á Crómwell, cuál de ellos debe morir, pero rehusan contestar.

El rostro del Protector se mostró sombrío:

—No morirán todos, respondió; se los sorteará. Enviad por ellos; colocadlos allí, en ese aposento, uno al lado de otro, con el rostro hacia la pared y las manos vueltas á la espalda. Prevenidme cuando estén listos.

Quedó solo y parecía absorto en tristes reflexiones; luego llamó á un ugiere y le dijo: Tráeme al primer niño pequeño que pase por la puerta. El hombre volvió casi enseguida llevando de la mano á á Abby. Esta, al punto, se adelantó muy valiente hacia el Jefe de Estado y sin recelo alguno se le trepó á las rodillas, diciéndole: yo le conozco bien, señor, Ud. es el Lord General; le he visto muchas veces pasar por delante de nuestra casa. Todo el mundo tiene miedo de Ud.: pero yo no!

Una sonrisa dulzosa suavizó las severas líneas de la fisonomía de Crómwell.

—Cómo ¿Ud. ya no se acuerda? Yo no le he olvidado! yo! . . .

—No, no te olvidaré jamás; te doy mi palabra. Seremos desde ahora muy buenos amigos.

—Si, le quiero también, pero entonces abrázame como lo hace mi papá.

—Con toda mi voluntad, por que tú me recuerdas á mi hijita, cuando élla tenía tu edad era tan linda y tan graciosa como tú. ¡Dios te bendiga por esto!

—¿Ud. quiere mucho á su hijita? Mi papá me quiere muchísimo.

—Oh! sí, la amo tanto: ella manda y yo la obedezco.

—Sí? También yo quiero á Ud. Me abraza Ud.?

—Ciertamente; pero este es un privilegio. Toma este beso por tí, y este por élla. Tu me la representas y si algo ordenaras yo lo hiciera.

La niña golpeó alegremente sus manos y poniendo el oído atento exclamó: soldados! soldados! Lord General, Abby, quiere verlos!

—Ya los verás, querida mía, después de un momento; y voy desde luego á darte una comisión.

Un oficial entró, saludó muy bajo y dijo ya están allí, y se retiró.

El Protector dió á Abby, tres pequeños discos de cera, dos blancos y uno rojo. El rojo designaría al coronel que debía sufrir la pena de muerte.

—Oh! qué bonito está este rojo! ¿Es para mí?

—No, linda, levanta el extremo de esa cortina que oculta una puerta abierta: tu verás allí tres hombres con el rostro al muro y

las manos hacia tí. Cada uno de ellos tiene una mano abierta en la que pondrás una cosita de estas: haz lo que te indico y vente inmediatamente.

Abby desapareció tras la cortina. El Protector quedó solo y se dijo: Dios sabe sobre quien caerá la elección de esta inocente mensajera que El mismo me ha enviado. ¡Que se haga su santa voluntad!

La niña dejó caer tras sí la cortina, y permaneció un instante indecisa, sorprendida de la semi oscuridad que reinaba en el cuarto y de la inmovilidad de los soldados y prisioneros. Subitamente su carita brilló de gozo. El! dijo, papá está allí, le reconozco; para él será la ficha más bonita. Corrió hacia los presos, puso los discos en las manos que tenían abiertas, y deslizándose hacia adelante de su padre, exclamó: mira, mira papá, te he dado la más bonita.

Este reparó en el fatal presente, cayó de rodillas y estrechando a su hija estalló en sollozos.

Los soldados, los oficiales, los otros presos testigos de esta horrible escena tampoco pudieron contener los suyos.

Al cabo de pocos minutos, el oficial de guardia, á pesar suyo, avanzó y tocando en el hombro al desgraciado, habló de esta manera: lo siento, coronel, más el deber me obliga.

—¿Qué, pues? dijo la niña.

—Es preciso que lo lleve. Estoy muy apenado!

—¿Llevarse á mi papá? Yo no quiero; mamá está enferma y he venido á buscarlo. Y, diciendo esto se trepó á la espalda de su padre echándole los brazos al cuello. Eu! vamos, vamos papá.

—¡Pobre hija mía! no puedo; es preciso que parta con ellos.

La niña desconfió, corrió hacia el oficial y golpeando el suelo con el pie dijo indignada: le digo que mi mamá está enferma; deje ir á mi papá; yo lo deseo! Como un relámpago dejó el cuarto y volvió enseguida tirando de la mano al Protector. Ante esta terrible aparición todos se levantaron, los oficiales saludaron y los soldados presentaron las armas.

—Detéñedles, Señor; yo vine á buscar á papá porque mamá está enferma y ellos quieren llevárselo.

—Niña, exclamó el Lord General, ¿este es tu papá?

—Sí, es mi papá, por eso le he dado la más hermosa de las cositas que Ud. me dió; la roja! yo le quiero tanto!

—¿Qué hacer, Dios mío! qué hacer!

—Dejarle partir conmigo. ¿No me ha dicho Ud. hace poco rato, que yo podía mañana? y ahora á la primera ocasión que se presenta, ya no lo quiere!

La fisonomía de Cromwell se transformó.

—Demos gracias á Dios dijo por la promesa que me inspiró que le hiciera. Y, gracias te doy también á tí niña incomparable que me la recuerdas!

Oficiales, añadió, obedeced su orden; ella habla en mi nombre. El prisionero está indultado, ponéle en libertad!

El Libro Blanco

El libro blanco en forma de Magnolia
que me trajo ayer tarde,
encierran lo más caro de mi vida,
los amorosos versos de mi madre.

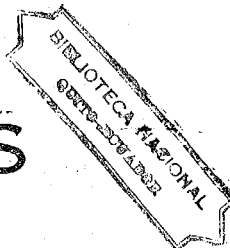
En cada hoja del libro que está escrito
con lágrimas de sangre,
se revela ese amor santo, sublime
y fresco como el lirio de los valles.

Y por eso lo guardo con ternura;
sus cantos inmortales,
en las rubias cabezas de mis hijos
forman áurea corona de diamantes.

OFELIA.



NOTAS



BIBLIOTECA NACIONAL
Ecuador

Bibliografía.—Acusamos recibo de las siguientes publicaciones: “Guayaquil Artístico”.—“La Unión Literaria”.—“Revista Ohmedo”.—“Revista Nueva”.—“Pedagogía y Letras”.—“Album Literario”.—“Anales del Círculo Católico”.—“Revista Cuencaña”.—“Anales de la Universidad”.—“Estudios de Medicina”.—“Albores Literarios”.—“Lecturas para el Hogar”.—Agradecemos el envío y retornamos gustosos el canje.

A solicitud de una casa de Europa publicamos el siguiente aviso:

BIBLIOTECA "PATRIA"

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta *Biblioteca* es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath, Duque de Rivas, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de artistas españoles de gran nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
 — — *Conde de Bernar.*
 — — *Conde de Cuvilleros.*
Ilmo. — Barón de Bilagayá.
Excmo. — D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS Y EN PREPARACION

DE

MENEMDEZ PELAYO—JOSE ZAHONERO.
 ALFONSO PEREZ NIEVA.—CONDE DE LAS NAVAS
 ANGEL GUERRA, ETC.

Precio: UNA PESETA

Pidanse en todas las Librerías de la República

